



EL SISTEMA- MUNDO Y LA MIGRACIÓN: LA POLÍTICA DEL CUERPO EN LAS EXPERIENCIAS MIGRATORIAS

POR:
RENATO DE ALMEIDA
ARAÓ GALHARDI*

Ilustraciones:
Liliana Ospina (www.lilondra.com)

* Sociólogo, Universidad Estatal de San Francisco, California; especialista en Migración Internacional, Colegio de la Frontera Norte; magíster en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Candidato a doctor en Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana. Actualmente, se dedica a investigar la fenomenología de la migración entre México y Estados Unidos.



RESUMEN

SOBRE LA BASE DE LA ESTRUCTURACIÓN DEL MUNDO COMO SISTEMA-MUNDO, LA MIGRACIÓN PUEDE SER VISTA FRENTE A, EN RELACIÓN CON E INMERSA EN RELACIONES DE PODER QUE NO DETERMINAN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS, SINO LAS FORMAS EN QUE ESTA SE EXPERIMENTA. DENTRO DEL ANÁLISIS MACROESTRUCTURAL DEL FENÓMENO MIGRATORIO, LAS VALENCIAS ESTRUCTURANTES DE LA COMPOSICIÓN SOCIOBIOGRÁFICA DEL MIGRANTE -COMO SU GÉNERO, ETNIA Y CLASE SOCIAL- SE CONVIERTEN EN ELEMENTOS ESTRUCTURADORES DE LAS FORMAS DE EXPERIMENTAR LA MIGRACIÓN. A TRAVÉS DEL SISTEMA-MUNDO, EL MIGRANTE ES CATEGÓRICAMENTE DIFERENTE, DEPENDIENDO DE SU COMPOSICIÓN INTERSECCIONAL. SOBRE ESTE ARGUMENTO, SOSTENGO LA IMPORTANCIA DE RECUPERAR LAS PROPIEDADES INTERSECCIONALES -GÉNERO, ETNIA, CLASE SOCIAL- COMO PROCESOS HISTORIADOS Y SOCIALMENTE CONDUCIDOS QUE ASIENTAN LAS FORMAS QUE ADQUIEREN LOS FLUJOS MIGRATORIOS, ES DECIR, SON DECISIVOS EN LAS COMPOSICIONES SOCIALES, ECONÓMICAS, CULTURALES Y POLÍTICAS DE LOS CUERPOS QUE MIGRAN. PENSAR LA INTERSECCIONALIDAD DE LA MIGRACIÓN ES RECUPERAR EL SUJETO MIGRANTE COMO EMPODERADO DE AGENCIA Y SOMETIDO A LAS VALENCIAS DE SISTEMAS PATRIARCALES, HETERONORMATIVOS Y ÉTNICAMENTE JERARQUIZADOS, LO QUE DESVELA LA COMPLEJIDAD DEL FENÓMENO MIGRATORIO.

PALABRAS CLAVE: MIGRACIÓN, INTERSECCIONALIDAD, SISTEMA-MUNDO, PATRIARCADO.

ABSTRACT

BASED ON THE STRUCTURING OF THE WORLD AS A WORLD-SYSTEM, MIGRATION CAN BE SEEN IN FRONT OF, IN RELATION TO AND EMBEDDED IN POWER RELATIONS THAT NOT DETERMINE THE MIGRATORY FLOWS BUT ALSO THE FORMS IN WHICH IT IS EXPERIENCED. WITHIN THE MACROSTRUCTURAL ANALYSIS OF THE MIGRATORY PHENOMENON, THE STRUCTURING VALENCES OF THE SOCIOBIOGRAPHICAL COMPOSITION OF THE MIGRANT - SUCH AS THEIR GENDER, ETHNICITY, AND SOCIAL CLASS - BECOME STRUCTURING ELEMENTS OF THE WAYS OF EXPERIENCING MIGRATION. ACROSS THE WORLD-SYSTEM, THE MIGRANT IS CATEGORICALLY DIFFERENT DEPENDING ON THEIR INTERSECTIONAL COMPOSITION. ON THIS ARGUMENT, I MAINTAIN THE IMPORTANCE OF RECOVERING THE INTERSECTIONAL PROPERTIES - GENDER, ETHNICITY, SOCIAL CLASS - AS HISTORICAL AND SOCIALLY CONDUCTED PROCESSES THAT ESTABLISH THE FORMS THAT MIGRATORY FLOWS ACQUIRE, THAT IS, THEY ARE DECISIVE IN THE SOCIAL, ECONOMIC, CULTURAL AND POLITICAL COMPOSITIONS OF MIGRATING BODIES. TO THINK ABOUT THE INTERSECTIONALITY OF MIGRATION IS TO RECOVER THE MIGRANT SUBJECT AS EMPOWERED BY AGENCY AND SUBJECTED TO THE VALENCES OF PATRIARCHAL, HETERONORMATIVE AND ETHNICALLY HIERARCHICAL SYSTEMS, WHICH REVEALS THE COMPLEXITY OF THE MIGRATORY PHENOMENON.

KEY WORDS: MIGRATION, INTERSECTIONALITY, WORLD-SYSTEM, PATRIARCHY.

La relación del migrante con el sistema-mundo se encuentra genealógica y arquitectónicamente constituida; es una relación de partes subordinadas, escalonadas y posicionadas en una sintaxis de *valor*. Recordando la imagen del árbol-mundo, el sistema-mundo propone la racionalización de los seres humanos como capitales en un desplazamiento, analítico y metodológico, de nacionalismo metodológico¹. En la actualidad, el concepto de membresía Estado-nación se sustituye por la idea de lo nacional, lo que Anderson (1993) llama la “comunidad imaginada”. Este autor argumenta que la nacionalidad y el sentimiento de nacionalismo son “artefacto[s] cultural[es] de una clase particular” (p. 21).

La nacionalidad y sus variantes son constructos sociales y culturales que tuvieron origen en el siglo XIX, argumenta Anderson. Una nación, entonces, se puede entender como “una comunidad política imaginada, limitada y soberana”. Imaginada en la medida en que los miembros de dicha comunidad, políticamente constituida, nunca logran conocer a todos los demás; por lo tanto, no les queda otra alternativa que figurarse dentro de una unificación consensuada. El imaginario “nacional” construye los prototipos de las características de la membresía y la pertenencia, lo que conduce, por su naturaleza, a entender “las nacionalidades” como fenotipos. Por lo tanto, mediante el sistema-mundo se propaga la idea de un “nacionalismo”, que construye, a su vez, los marcos de la diferenciación².

“
...mediante el sistema-mundo se propaga la idea de un “nacionalismo”, que construye, a su vez, los marcos de la diferenciación.

”

1 “Parte de la dificultad es que tendemos inconscientemente a personificar la existencia del Nacionalismo con N mayúscula – como si escribiéramos Edad con una E mayúscula– y a clasificarla luego como una ideología” (Anderson, 1993, p. 23).

2 “El nacionalismo debe entenderse alineándolo, no con ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que lo procedieron, de donde surgió por oposición” (Anderson, 1993, p. 30).

En el marco de la ideología del patriarcado, como un *universalismo* propio del sistema-mundo³, el capital más valioso del sistema-mundo es el varón heterosexual del “Norte global” (ubicado, por excelencia, en Europa occidental), emprendedor, industrial, liberal y, de ser posible, protestante —este es el “espíritu del capitalismo”, diría Weber— (Balibar y Wallerstein, 1998). En esta dialéctica, la etnicidad, la nacionalidad y la condición de ciudadanía son algunos de los elementos que participan en la prefabricación de las formas de interacción, y en la elaboración de un argumento que le atribuye a la estructura sexista, clasista y heteronormativa la subordinación del hombre-varón. El hecho de pertenecer a una minoría —social, económica, cultural, política— condiciona la posición en los sistemas de los sistemas-mundos. Allí se encuentran las premisas que han favorecido la subyugación de muchas culturas a través de la historia. Este fue el caso, por ejemplo, de los irlandeses en las ciudades de Gran Bretaña, en el siglo XIX.

En Estados Unidos, el migrante que se desplaza de la categoría dominante —varón, heterosexual, por excelencia de Europa occidental— es vigilado pues, al ser un posible agente de disturbios, podría alterar el *statu quo*, en especial al Estado. Wallerstein (2007) resalta que la membresía a diversas categorías sociales y políticas, como género, raza, idioma, clase social y nacionalidad, entre tantas otras, fomenta valores de identidad y de pertenencia que conducen a los miembros de ciertos grupos con ciertas características a concebir a otros como “superiores” o “inferiores” (Wallerstein, 2007)⁴. Así, se plantea la cultura del sistema-mundo es: “El sistema-idea de esta economía capitalista mundial, producto de los intentos colectivos históricos por aceptar las contradicciones, las ambigüedades y las complejidades de las realidades sociopolíticas de este sistema concreto” (p. 230). El siglo XIX, argumenta Wallerstein en otro lugar (2011b), es el contexto sociohistórico que se dividió el mundo entre “razas superiores e inferiores”⁵ a partir de una ideología vinculante de clases constituidas en binomios antagóni-

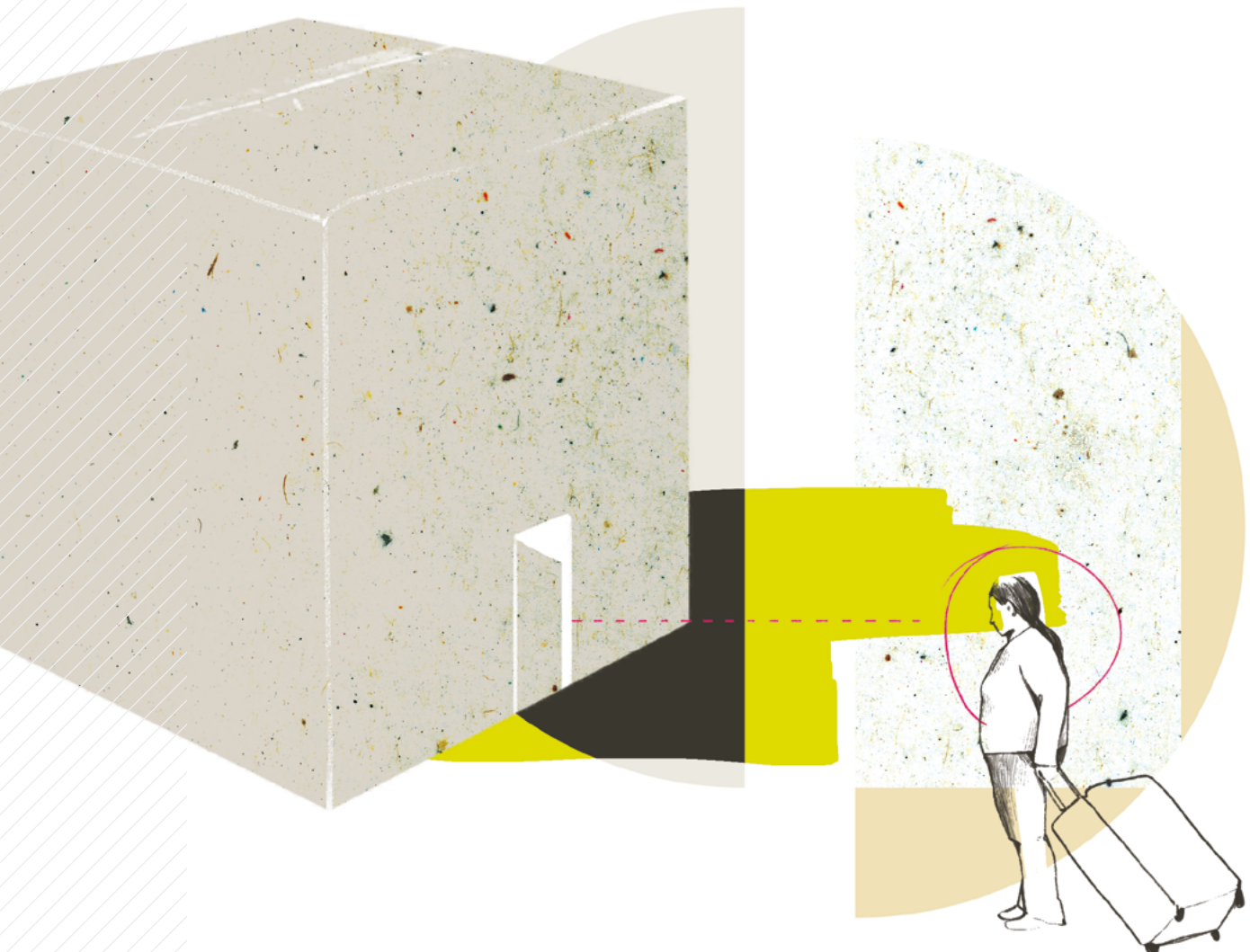
cos: ciudadanos/no ciudadanos, nativos/extranjeros, etc., por lo que florecieron los argumentos acerca de la “raza” nacional, que es superior⁶. Además, de “naturalizada”, en esta relación la “raza” se vuelve una práctica ideológica (Guillaumin, 1995)⁷. El sistema-mundo, en tanto economía capitalista mundial, asienta el sexismo y el racismo en su lógica de ser, y lo expresa en su estructura. Pensar a la “nación” en y desde el centro del sistema-mundo ha hecho que la imaginación se centre en “los valores y los comportamientos de las clases medias blancas” (Grosfoguel, 2007, p. 10). Por ejemplo, la llegada de los chinos a EE. UU., a finales del siglo XIX, despertó un sentimiento “nativista” (Bergquist, 2008; Zolberg, 2008) que buscaba limitar la participación de esos migrantes en ciertos sectores,

- 3 Véase el texto de Wallerstein “Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo”, en Balibar y Wallerstein (1998, pp. 49-62).
- 4 La dominación no es algo “natural”, sino “naturalizado”. Como apunta Collette Guillaumin, “no es porque los individuos posean una naturaleza específica que se apropian, es porque pertenecen a una categoría apropiada que se les atribuye una naturaleza específica”. (Juteau Lee, 1995, p.5)
- 5 Wallerstein (2011b) señala: «Fue apenas en el siglo XIX cuando se analizaba constantemente el tema de las “razas” superiores e inferiores, cuestión que los blancos consideraban prácticamente evidente. Por encima de todo, todas las teorías previas de la raza admitían cierta posibilidad de movimiento, por ejemplo, por medio de la “conversión”. “A partir del siglo XIX [...] implícita o explícitamente, los grupos ‘son’ y ya no tienen un estatus móvil” (Guillaumin, 1972, p. 25)». (p. 294)
- 6 “Si la raza se convirtió en un concepto teorizado en el siglo XIX y el racismo en una práctica institucionalizada, ello fue resultado primordial del lugar central que se le concedió al concepto de ciudadanía. Porque la ciudadanía, en tanto concepto, tenía dos consecuencias lógicas: llevaba a los Estados a enfatizar y predicar e insistir sobre la homogeneidad como única base sólida sobre la cual justificar la igualdad teórica de todos los ciudadanos. Y los llevaba también a justificar su dominio político de otros Estados sobre la base de que su peculiar calidad homogénea encarnaba un grado más alto de civilización que la del Estado dominado, igualmente homogéneo pero inferior”. (Wallerstein, 2011b, p. 295)
- 7 Es “el racismo como ideología lo que produce la noción de ‘raza’, y no las ‘razas’, lo que produce el racismo”. (Juteau Lee, 1995, p. 3)

postulando argumentos sustentados en su “inferioridad” (Calavita, 2000)⁸.

Mediante la permeación de una retórica xenófoba y racista en el cuerpo social de EE. UU., se concertó y aprobó la llamada “Ley de Exclusión de China”, primera ley de inmigración que restringió el ingreso de una nacionalidad particular (Calavita, 2000). En 1885 se aprobó la legislación que prohibía la contratación de extranjeros no especializados (el caso de la mayoría de los migrantes de la época) para trabajar en la industria estadounidense⁹. Sin la mano de obra asiática, los sectores buscaron una alternativa para solventar la restricción. Por esta misma época, la migración japonesa hacia EE. UU. se fortalecía¹⁰. El éxito de los japoneses como productores agrícolas causó una reacción “violenta” en una parte de la ciudadanía

- 8 Calavita (2000) recupera un ejemplo de la retórica racista y xenofóbica contra los chinos, circulado en documentos de la administración estadounidense durante los debates posteriores a la prohibición de la migración china en 1882: “No hay suficiente capacidad cerebral en la raza china para proporcionar poder de motivación para el autogobierno. Desde el punto de vista moral, no hay una raza aria o europea que no sea muy superior a la china” (p. 4).
- 9 La Ley de Foran, también conocida como “Ley del Trabajo Extranjero Contrato”, entró en vigor el 26 de febrero de 1885. Véase el capítulo 164 de la Segunda Sesión del Congreso estadounidense: <https://www.loc.gov/law/help/statutes-at-large/48th-congress/Session%202/c48s2ch164.pdf>
- 10 De acuerdo con Alarcón (2011), se estima que entre 1885 y 1925 había alrededor de 200 000 trabajadores japoneses en Hawái y 180 000 en el continente.



estadounidense (Alarcón, 2011). Heredando la creciente actitud antiinmigrante contra el asiático por parte de una población anglo-europeo-céntrica estadounidense,¹¹ el estado de California pasó legislación con el propósito de impedir que los inmigrantes japoneses adquirieran tierras, condicionando la compra de estas a la ciudadanía estadounidense (p. 190)¹². En este contexto de animosidad, en 1907, los gobiernos de ambos países llegaron a un pacto llamado “de Caballeros”, que condicionó la vuelta a políticas más conviviales para los japoneses en territorio estadounidense a cambio de que Japón aumentara las medidas restrictivas, por lo que sus habitantes no tomarían la determinación de migrar hacia los EE. UU. (Cullinane, 2014).

La experiencia de la migración no solo está condicionada por esta percepción de pertenencia y de membresía sino también por el juego de la interacción y la presentación del yo¹³. En este contexto, la experiencia de la migración en el sistema-mundo es una experiencia de desigualdades, explotación, subyugación y precariedad¹⁴. Dentro de estas valencias, Wallerstein (2001) plantea que la migración es un movimiento articulado con la dialéctica histórica de la dominación, posicionando la agencia del individuo (migrante) en a los centros de poder y en la perpetuación del sistema, de la explotación y la dominación del capital (el trabajo)¹⁵. El sistema-mundo, entonces, condiciona la migración a la “necesidad”; es decir, la subordina a un esquema de dominación y explotación, lo cual apela a la necesidad de articular condicionantes tales como “el género, la raza, la etnicidad y las sexualidades, al análisis de la realidad social” (Wallerstein, 2001, p. xv). La migración es una faceta perversa de la manutención exacerbada de capital y de poder; por eso, demuestra, efectivamente, la ineficiencia de las promesas (ahistóricas) de las teorías desarrollistas económicas.

En conclusión, Las formas migratorias son erigidas y posicionadas por la historia. La reorganización de las relaciones sociales y de los capitales del sistema-mundo

son redefinidas por la articulación entre la expansión (y concentración) y los espacios sociales, impulsada por la globalización. Las experiencias de la migración adquieren nuevos elementos en el espacio “glocal”. Como concepto, la globalización establece un punto de referencial en el cual pueden basarse las futuras teorías sobre el fenómeno migratorio. Es importante reconocer (y recuperar) las composiciones que atraviesan los marcos a partir de los cuales se construyen caminos para agenciar aquellos que están presentes en, participan del y son impactados por la malla del fenómeno migratorio, ya que determinan la “forma” como los sujetos se ubican dentro y frente al “mundo”.

Vale la pena recalcar que la composición de las formas que instrumentalizan la construcción social de la realidad —dentro de una imbricación de factores como género, clase social y etnia— permite entender cómo uno se ubica, (se) ve y (se) percibe en el mundo. Es un modo de reconocer las formas de ser, estar y de “desvelar el mundo”; es investir y revestir al análisis *a través del cuerpo* (Merleau-Ponty, 1997). Pensar la migración como proceso *interseccionalmente historiado y social-*

11 Lee (2007) sostiene que el sentimiento racista estadounidense contra los asiáticos pertenece a un fenómeno de mayor transversalidad geográfica al que denomina “orientalismo hemisférico”. Para una revisión de su argumento, véase. The “Yellow Peril” and Asian exclusion in the Americas. *Pacific Historical Review*, de Erika Lee.

12 Vale recordar que, en 1868, EE.UU. aprobó la XIV enmienda, que establece que la ciudadanía solo será concedida a las personas nacidas o naturalizadas en el país.

13 Para profundizar en las implicaciones de la interacción social, véase *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, de Erving Goffman.

14 Según Grosfoguel (2007), “La jerarquía etnoracial a escala mundial implicó una ‘formación global racial/colonial’ de significados, discursos y estructuras alrededor de la jerarquía de raza” (p. 8). Esta configuración de la subordinación se remonta al siglo XVI.

15 Véase Gamio, 1930



mente fundado resulta fundamental para entender la complejidad de las formas que toma la experiencia migratoria durante la administración y la negociación del paso por las fronteras (horizontales y verticales, además de multidimensionales) que atraviesa el cuerpo migrante. ◆

Referencias

- Alarcón, R. (2011). La política de inmigración de Estados Unidos y la movilidad de los mexicanos (1882-2005). *Migraciones Internacionales*, 6(1), 185-218.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Balibar, E., y Wallerstein, I. (1998). *Raza, nación y clase*. Iepala.
- Bergquist, J. M. (2008). *Daily Life in Immigrant America, 1820-1870*. The Greenwood Press.
- Calavita, K. (2000). The paradoxes of race, class, identity, and "passing": Enforcing the Chinese Exclusion Acts, 1882-1910. *Law & Social Inquiry*, 25(1), 1-40. <https://doi.org/10.1111/j.1747-4469.2000.tb00149.x>
- Cullinane, M. P. (2014). The 'Gentlemen's' Agreement – Exclusion by class. *Immigrants & Minorities*, 32(2), 139-161. <https://doi.org/10.1080/02619288.2013.860688>
- Gamio, M. (1930). *Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*. The University of Chicago Press.
- Grosfoguel, R. (2007). *Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo: Los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido*. Fundación CIDOB.
- Guillaumin, C. (1995). *Racism, Sexism, Power and Ideology*. Routledge.
- Juteau-Lee, D. (1995). Introduction: (Re)constructing the categories of "race" and "sex": The work of a precursor. En C. Guillaumin, *Racism, Sexism, Power and Ideology* (pp. 1-28). Routledge.
- Merleau-Ponty, M. (1997). *Fenomenología de la percepción*. Planeta DeAgostini.
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y geocultura: Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Kairós.
- Wallerstein, I. (2011a). El debate en torno a la economía política del moderno sistema-mundial. *Mundo Siglo XXI*, 24(VI), 5-12.
- Wallerstein, I. (2011b). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. (vol. 4). Siglo XXI.
- Zolberg, A. R. (2008). *A Nation by Design: Immigration Policy in the Fashioning of America*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvk12qvs>